



Encuesta Anual de Hogares

de la Ciudad de Buenos Aires



aspectos
demográficos
2002

Nº 1 - Año 2004



Dirección General de Estadística y Censos

gobBsAs

*Encuesta Anual de Hogares
de la Ciudad de Buenos Aires*

Aspectos Demográficos 2002



Dirección General de Estadística y Censos
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



© Queda hecho el depósito que fija la ley N° 11.723

Editor responsable:

Lic. Martín J. Moreno

Diseño Gráfico:

Adrián Trémoli, Adriana Costantino.

*Esta edición con una tirada de 100 ejemplares,
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2004
en la Dirección General de Estadística y Censos,
Av. San Juan 1340 (1148)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires*

Los interesados en obtener información o publicaciones editadas por la Dirección General de Estadística y Censos (G.C.B.A) pueden remitirse a nuestro ***Centro de Documentación, Información y Atención al Usuario***, ubicado en Av. San Juan 1340 (1148) -Buenos Aires- o bien comunicarse al tel.: 4307-3547 tel/fax: 4307-5661 en el horario de 9,30 a 17hs.; email: bibdgeyc@buenosaires.gov.ar, o en la página de internet: <http://www.buenosaires.gov.ar>



Autoridades

Jefe de Gobierno

Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefe de gobierno

Lic. Jorge Telerman

Secretaria de Hacienda y Finanzas

Lic. Marta C. F. Albamonte

Subsecretario de Gestión y

Administración Financiera

Dr. Fernando Calvo

Director General de Estadística y Censos

Lic. Martín J. Moreno

Índice

<i>Presentación</i>	7
1 <i>Población por sexo y edad</i>	9
2 <i>Migración</i>	10
3 <i>Fecundidad</i>	12
3.1 Número medio de hijos por mujer	12
3.2 Número medio de hijos según nivel de educación de las madres	13
3.3 Número medio de hijos según lugar de nacimiento de las madres	13
3.4 Número medio de hijos según tipo de vivienda en que habitan las madres	14
3.5 Maternidad y estado conyugal	14
3.6 Maternidad y educación	15
4 <i>Hogares y convivencia</i>	16
4.1 Tamaño de los hogares	16
4.2 Composición de los hogares	16
4.3 Arreglos residenciales de niños y jóvenes	17
5 <i>Situación conyugal</i>	18
6 <i>Cambios en los comportamientos nupciales</i>	20
6.1 Intensidad del matrimonio: ¿cuántos se casan?	20
6.2 Edad al primer matrimonio	21
6.3 Convivencia prematrimonial	22
6.4 Cambios en la formación de la primera unión	23
6.5 Rol de la unión consensual en la postergación del matrimonio	24
<i>Anexo metodológico</i>	27

Es esta la primera publicación de la serie **Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires**, serie que tiene como objetivo presentar los resultados obtenidos en el relevamiento mencionado.

Se trata de un estudio por muestreo, que resultó en 7.220 hogares y 19.850 personas efectivamente relevados, distribuidos en todos los Centros de Gestión y Participación de la Ciudad (CGP).

Este operativo implica un relevamiento anual, que permite seguir la evolución de los cambios producidos en diversos aspectos en el ámbito de la Ciudad.

Las características de este emprendimiento permiten actualizar la información disponible acerca del empleo, la situación laboral, la pobreza, la vivienda, la educación, la salud, el hábitat y diversos temas de interés para el diagnóstico de la situación de la población de Buenos Aires.

El universo considerado fue diseñado para dar cuenta de la realidad específica de cada zona, ya que se trabajó por CGP y con una muestra suficiente como para obtener resultados válidos para esas unidades territoriales. Además, el tipo de preguntas permitió ampliar y precisar algunos temas de importancia.

En la presente publicación se abordan los **Aspectos Demográficos**, que han sido analizados por las doctoras Georgina Binstock y Edith Pantelides; en publicaciones subsiguientes se irán abordando otras situaciones específicas que también releva la encuesta.

Mi agradecimiento a todos los que participaron en este trabajo y en especial a las personas que respondiendo a los encuestadores que los visitaron, hicieron realidad este proyecto.

Lic. Martín J. Moreno
Director General

1 Población por sexo y edad

En la Ciudad de Buenos Aires habitan más mujeres que varones. En efecto, ellas representan el 54.1 por ciento de la población total. El predominio de mujeres se repite en casi todos los grupos de edad, dando lugar a índices de masculinidad¹ inferiores a 100 en casi todos ellos (Cuadro 1). Este predominio es más visible en las edades avanzadas, debido a la mayor longevidad de la población femenina. Así, mientras entre la población menor de 20 años hay casi el mismo número de varones que de mujeres, el índice de masculinidad va decreciendo hasta llegar a 54.7 entre las personas de 70 y más años.

Cuadro 1

Estructura de la población por sexo y grupos quinquenales de edad e índice de masculinidad. Ciudad de Buenos Aires.

Edad	Varones	Mujeres	Índice de masculinidad
<i>Total</i>	<i>45,9</i>	<i>54,1</i>	<i>85,0</i>
0-9	5,4	5,5	98,4
10-19	6,8	6,5	104,4
20-29	8,3	8,7	94,7
30-39	6,3	6,9	92,3
40-49	5,8	6,8	85,6
50-59	5,2	6,7	77,0
60-69	3,8	5,0	75,7
70 y más	4,4	7,9	54,7

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

La población total de la Ciudad de Buenos Aires tiene una estructura envejecida, si por ello se entiende una alta proporción de personas en el grupo de 60 y más años. En efecto, el 21.0 por ciento de las personas que habitan la Ciudad está en ese grupo de edad. Este porcentaje se divide entre un 8.7 entre los 60 y 69 años y un 12.3 por ciento con 70 años y más. La población femenina, debido a su mayor longevidad -ya comentada- tiene una estructura más envejecida que la masculina.

¹ El índice de masculinidad se calcula dividiendo el número de hombres por el número de mujeres y multiplicando por 100 y se lee "hombres por cada 100 mujeres".

Cuadro 2

Porcentaje de población de 60 y más años por sexo según división territorial. Ciudad de Buenos Aires.

División territorial	Varones	Mujeres	Total
<i>Total</i>	<i>17,7</i>	<i>23,9</i>	<i>21,0</i>
1	21,3	24,6	23,0
2N	18,5	26,0	22,6
2S	13,1	21,6	17,6
3	17,1	22,7	20,2
4	17,4	21,7	19,6
5	13,0	19,0	16,0
6	16,1	23,3	20,2
7	19,9	24,4	22,4
8	12,6	16,7	14,8
9	22,0	27,9	25,1
10	21,1	27,1	24,3
11	18,8	26,8	23,1
12	18,4	30,9	25,1
13	18,8	24,9	22,1
14E	17,2	21,0	19,3
14O	17,3	21,1	19,4

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

Las áreas cubiertas por los Centros de Gestión y Participación (CGP) no son todas envejecidas en la misma medida. Si se clasifican las poblaciones de los CGP en base a su porcentaje de población adulta mayor, se observa que las de los CGP 1, 7, 9, 10, 11, 12 13 y 2N son más envejecidas que el promedio, mientras que las restantes están por debajo de éste. Las poblaciones más envejecidas son las que residen en el área de los CGP 9 (Mataderos, Liniers y Villa Luro) y 12 (Villa Pueyrredón y Villa Urquiza) ya que un 25.0 de la población del primero y 25.1 por ciento de la del segundo tiene 60 y más años. La población más joven es la del CGP 8 (Villa Riachuelo, Villa Lugano, Parque Avellaneda, Soldati), con sólo un 14.8 por ciento de población adulta mayor. Debe decirse, sin embargo, que aún esta población puede clasificarse como envejecida pues su porcentaje de personas mayores duplica el de los países menos desarrollados y más jóvenes (7.7 por ciento), es muy superior al de América Latina y el Caribe (8.0 por ciento) y se halla más cerca de la situación del continente más envejecido, Europa, donde el 20.2 por ciento de la población tiene 60 años o más².

² United Nations, 2003. World Population Prospects. The 2002 Revision., volumen I. Nueva York: Naciones Unidas. Las cifras corresponden a estimaciones para el año 2000, variante intermedia.

Si se observa ahora el porcentaje de población de 60 y más años por sexo, en cada CGP, se verá que en todos ellos se da el mayor envejecimiento de la población femenina. En ambos sexos, la variación entre el CGP más envejecido y el menos envejecido es muy amplia: el porcentaje de adultos mayores varones varía entre 12.6 por ciento en el CGP 8 y 22.0 por ciento en el CGP 9; el de la población adulta mayor femenina varía entre 16.7 por ciento en el CGP 8 y 30.9 por ciento en el CGP 12.

Es deseable que la provisión de servicios para la población anciana se distribuya territorialmente siguiendo la distribución de dicha población en el espacio urbano. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires el dato a tener en cuenta es que dicha población no está altamente concentrada en el territorio (considerando la división territorial por CGP). Hay una concentración levemente mayor en los CGP 6 y 7 (que sumados concentran alrededor del 18 por ciento de la población anciana) y en segundo término los CGP 11 y 12 (que sumados concentran el 15.5 por ciento).

Cuadro 3

Proporción de la población de 60 y más años que reside en cada CGP. Ciudad de Buenos Aires.

División territorial	%
<i>Total</i>	<i>100,0</i>
1	6,6
2N	6,1
2S	6,5
3	3,9
4	4,3
5	4,6
6	8,7
7	9,3
8	6,5
9	3,8
10	6,5
11	7,7
12	7,8
13	4,5
14E	6,9
14O	6,2

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

2 Migración

La calidad de inmigrante puede definirse de distintas maneras. Aquí utilizaremos aquella definición que considera inmigrante a toda persona cuyo lugar de nacimiento sea distinto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La mayoría de los habitantes de la ciudad (62.8 por ciento) son nativos de ella; el 11.9 por ciento provienen de la provincia de Buenos Aires (de los cuales el 6.2 por ciento nacieron en el Conurbano) y el 15.0 por ciento provienen de las provincias restantes. El 10.2 por ciento de los habitantes son extranjeros, predominando levemente aquellos provenientes de países no limítrofes. El porcentaje de nativos de la Ciudad es algo mayor entre los hombres que entre las mujeres.

La mayor proporción de nativos de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra entre los más jóvenes. Esto se debe a que muchas de las personas no nativas que residen en la ciudad han tenido sus hijos cuando ya estaban residiendo en la Ciudad. Por otro lado, entre las personas de 70 y más años más de la mitad no son nativos de la Ciudad de Buenos Aires, siendo la mayoría inmigrantes de provincias. Los extranjeros de países limítrofes tienen mayor peso en las edades entre 30 y 59 años, lo que habla de una inmigración en edades de trabajar y relativa-

mente reciente. Mientras tanto, la de países no limítrofes tiene mayor importancia en las edades superiores, especialmente a partir de los 75 años, en que llegan a constituir casi una quinta parte de la población de ambos sexos, con un peso algo mayor entre los varones. Esta población no limítrofe envejecida es producto de las últimas corrientes de cierta importancia de inmigrantes europeos, que llegaron al país en la década de 1950.

En cuanto a la distribución por país de nacimiento, casi el 90 por ciento de los residentes de la Ciudad de Buenos Aires son argentinos, no advirtiéndose diferencia significativa por sexo. Entre los extranjeros, paraguayos y bolivianos constituyen las colectividades más numerosas, siguiéndoles de cerca los uruguayos. Ninguna de estas nacionalidades, sin embargo, llega a tener un peso significativo. Entre los nativos de países no limítrofes la más importante es la categoría "otros", constituida posiblemente en su mayoría por europeos³.

³ Ello es sugerido por la alta concentración de esta población en las edades avanzadas, lo que es típico de inmigraciones más antiguas y no continuadas en el tiempo.

Los peruanos, pese a ser una inmigración más reciente, tienen ya un peso que se aproxima al de los uruguayos. Los coreanos y chinos, a los que se ha

categorizado por separado para poder evaluar su peso real frente a afirmaciones no sustentadas por los datos, tienen poca presencia.

Cuadro 4

Distribución de la población por lugar de nacimiento por edad y sexo. Ciudad de Buenos Aires.

Sexo y edad	Lugar de nacimiento							Total
	En esta ciudad	En el conurbano bonaerense	En otro lugar de pcia. de Bs. As.	En otra provincia	En un país limítrofe	En otro país	NS/NC	
Varón								
Total	65,2	6,1	5,3	14,0	4,5	4,9	0,0	100,0
0-14	87,8	3,5	0,6	4,7	2,1	1,2	0,0	100,0
15-29	68,2	6,2	7,2	12,3	3,7	2,4	0,1	100,0
30-44	56,4	8,7	5,3	18,5	7,0	4,1		100,0
45-59	58,1	7,6	4,7	18,6	6,1	4,8	0,0	100,0
60-74	56,4	4,5	6,6	18,3	4,5	9,6	0,1	100,0
75 y más	48,0	2,9	11,8	13,4	1,7	22,3		100,0
Mujer								
Total	60,7	6,3	6,0	16,0	5,2	5,7	0,1	100,0
0-14	89,0	4,1	0,5	3,0	2,2	1,1	0,1	100,0
15-29	64,8	6,6	7,4	12,6	5,6	3,0		100,0
30-44	53,0	8,9	5,0	20,1	8,3	4,6		100,0
45-59	56,8	6,2	5,6	20,0	6,2	5,0	0,1	100,0
60-74	49,8	4,8	8,8	23,0	4,5	8,9	0,1	100,0
75 y más	44,1	6,0	11,0	18,6	2,1	18,2	0,2	100,0
Total ciudad								
Total	62,8	6,2	5,7	15,0	4,9	5,3	0,1	100,0
0-14	88,4	3,8	0,6	3,8	2,1	1,1	0,1	100,0
15-29	66,4	6,4	7,3	12,5	4,7	2,7	0,0	100,0
30-44	54,6	8,8	5,1	19,3	7,7	4,4		100,0
45-59	57,4	6,8	5,2	19,4	6,2	4,9	0,1	100,0
60-74	52,6	4,7	7,9	21,0	4,5	9,2	0,1	100,0
75 y más	45,4	5,0	11,2	16,9	1,9	19,5	0,1	100,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

Cuadro 5

Distribución de la población por lugar de nacimiento, según división territorial. Ciudad de Buenos Aires.

División territorial	Lugar de nacimiento									Total	
	Argentina	País limítrofe					País no limítrofe				NS/NC
		Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Perú	Corea y China	Otros		
Total	89,7	1,5	0,2	0,3	1,6	1,3	1,1	0,1	4,1	0,0	100,0
1	86,1	1,2	0,5	0,7	1,9	1,8	3,0		4,8		100,0
2N	93,5	0,1	0,1		0,6	2,1	0,6		3,1		100,0
2S	87,7	1,1	0,3	0,3	1,0	1,5	3,5	0,4	4,1	0,1	100,0
3	91,8	0,1	0,2	0,4	2,7	1,3	0,9		2,6		100,0
4	91,4	0,6		0,2	1,7	1,0	1,7		3,3	0,2	100,0
5	82,3	7,4	0,1	0,6	4,0	1,2	0,7	0,6	3,1		100,0
6	91,9	0,4		0,6	0,9	0,8	1,8		3,5	0,1	100,0
7	88,4	3,0		0,4	0,7	1,2	0,8	0,8	4,5	0,3	100,0
8	81,8	9,1		0,3	5,5	0,3	0,5	0,0	2,3	0,1	100,0
9	91,7	1,5	0,2		0,6	0,9	0,1		5,0	0,2	100,0
10	92,0	0,1	0,1	0,2	0,4	1,2	0,1	0,4	5,5		100,0
11	90,0	0,2	0,2	0,5	1,7	1,5	1,0		5,0		100,0
12	91,8	0,1	0,4	0,1	0,9	0,9	0,5		5,4		100,0
13	93,6		0,3	0,3	0,4	1,0	0,7		3,7		100,0
14E	90,3	0,1	0,2	0,2	2,1	2,1	0,9		4,0	0,1	100,0
14O	92,3	0,2		0,5	1,0	1,1	0,7		4,2		100,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

Aunque las diferencias en la proporción de extranjeros son pocas, podemos señalar como las áreas con mayor presencia a las correspondientes a los CGP 8 (Villa Riachuelo, Villa Lugano, Parque Avellaneda, Soldati) y 5 (Nueva Pompeya, Flores Sur, Soldati, Parque Chacabuco, Boedo). En ambas zonas -especialmente en la primera de ellas- se registra la presencia de asentamientos y villas de emergencia. Los barrios donde se concentra población de mayor poder adquisitivo (Barrio Norte, Belgrano, Recoleta, Palermo, Nuñez) registran los porcentajes más bajos de extranjeros.

Algunas colectividades tienen una presencia más marcada en ciertos barrios. Por ejemplo, los

bolivianos, que son sólo el 1.5 por ciento de la población de la ciudad son el 9.1 por ciento de la población del CGP 8 y 7.4 por ciento de la población del CGP 5. Los paraguayos (el 1.6 por ciento de la población total) son el 5.5 por ciento del CGP 8 y el 4.0 por ciento del CGP 5. Los peruanos, el 1.1 por ciento del total de la población, son el 3.5 por ciento del CGP 2S (Once, Abasto y Balvanera Sur) y 3 por ciento del CGP 1 (Constitución, Monserrat y San Telmo). Los coreanos y chinos, que como dijimos son apenas el 0.1 por ciento de la población, residen sólo en 5 de los CGP, sugiriendo una cierta tendencia a concentrarse en barrios propios (ghettoización).

3 Fecundidad

3.1 Número medio de hijos por mujer

De entre las varias maneras en que se puede medir la fecundidad, la encuesta, como toda medición en base a un cuestionario que refleja un momento en el tiempo⁴, sólo nos permite utilizar el número medio de hijos por mujer. Se trata de un promedio sencillo que se obtiene de dividir el total de hijos por el total de mujeres. Este promedio incluye a todas las mujeres, cualquiera sea su estado conyugal y hayan sido madres o no. El número medio total, que incluye a las mujeres de todas las edades no es, por tanto, expresión de la fecundidad actual sino de la de todas las mujeres actualmente vivas, estén o no en edad de procrear.

Cuadro 6

Número medio de hijos por mujer, según edad de las mujeres. Ciudad de Buenos Aires.

Edad	Número medio de hijos
<i>Total</i>	<i>1,38</i>
14	0,00
15-19	0,17
20-24	0,24
25-29	0,55
30-34	1,14
35-39	1,55
40-44	2,06
45-49	2,05
50-59	2,06
60-69	1,96
70-79	1,77
80 y más	1,55

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

El número medio de hijos por mujer residente en la Ciudad de Buenos Aires es de 1.38, el más bajo de todas las jurisdicciones del país. Aunque limitada por las oscilaciones que produce en las cifras el hecho de provenir de una muestra, se evidencia que la fecundidad -como era de esperarse ya que se trata de fecundidad acumulada- aumenta a medida que aumenta la edad de las mujeres hasta el grupo 50-59. Si la fecundidad tuviera una tendencia continuamente descendente, se esperaría que a partir de los 50 años -momento en que comienza el período infértil femenino- con el aumento en la edad, continúe aumentando el número medio de hijos. Sin embargo ello no ocurre; por el contrario, a mayor edad de las mujeres se registran promedios de hijos cada vez menores. Las razones de esta "anomalía" pueden ser varias, que pueden incluso darse simultáneamente. En primer lugar, se sabe que este tipo de dato es afectado por problema de memoria: a medida que la fecha del nacimiento de los hijos es más lejana, con la consiguiente mayor posibilidad de que hayan abandonado el hogar y/o de que hayan muerto, (incluso en la temprana infancia), mayor es la probabilidad de que haya olvido. En segundo lugar, durante la década de 1970 hubo un aumento de la natalidad de la Ciudad

⁴ Esto es así a menos que se incluyan preguntas que permitan el uso de métodos indirectos de estimación, lo que en este caso no sucedió. Otras medidas, como la relación niños/mujeres pueden calcularse, pero son menos adecuadas para medir la fecundidad.

de Buenos Aires que reflejaba en parte un aumento de la fecundidad que luego se revirtió⁵. Si ello fuera cierto, las mujeres que hoy tienen 50-69 años aproximadamente (que son las que en la década del '70 se encontraban en las edades más fecundas, entre 20 y 39 años), tendrían una fecundidad (completa) mayor que las que tienen 70 y más años, que es lo que efectivamente se observa.

No se puede desechar, sin embargo, que esté actuando también un tercer factor, ya señalado: la

oscilación de los promedios debido a que se tienen menos casos a medida que avanza la edad, lo que se agudiza al tratarse de una muestra. Finalmente, hay una cuarta posibilidad: que haya habido un cambio en la composición de la población femenina tal que haya aumentado en el pasado cercano el peso en las edades fértiles de aquellas categorías de mujeres que tienen una fecundidad más alta. Sería el caso, por ejemplo, de las mujeres migrantes de provincias o países con mayor fecundidad.

3.2 Número medio de hijos según nivel de educación de las madres

La relación inversa entre la fecundidad y el nivel de educación alcanzado ha sido extensamente documentada. Ello se advierte también en la Ciudad de Buenos Aires. El número medio de hijos por mujer desciende continuamente a medida que aumenta el nivel de educación de las madres.

En los extremos, las mujeres con menor nivel educativo tienen más del doble de hijos que las que tienen educación terciaria o superior incompleta o completa⁶.

Cuadro 7

Promedio de hijos por mujer por nivel educacional de las mujeres. Ciudad de Buenos Aires.

Nivel educacional	Número medio de hijos por mujer
<i>Total</i>	<i>1,4</i>
Sin instrucción	2,3
Primario incompleto	2,3
Primario completo	1,9
Secundario incompleto o completo	1,4
Superior o univ. incompl.o compl.	1,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

3.3 Número medio de hijos según lugar de nacimiento de las madres

El lugar de nacimiento de la madre también establece diferencias en el número medio de hijos tenidos. Como se mencionara al comienzo de esta sección, el número medio de hijos por mujer de la Ciudad como un todo es 1.4. Los valores de ese promedio se dividen en dos grupos. Por un lado las nativas de la ciudad, del conurbano de Buenos Aires o de la provincia de Buenos Aires tienen un promedio de hijos por debajo de ese número; por otro, las nacidas en otra provincia o en el exterior tienen un promedio de hijos por encima de la media.

Cuadro 8

Número medio de hijos por mujer según lugar de nacimiento de las madres. Ciudad de Buenos Aires.

Lugar de nacimiento de las madres	Número medio de hijos por mujer
<i>Total</i>	<i>1,4</i>
Ciudad de Buenos Aires	1,2
Conurbano de Buenos Aires	1,3
Otro lugar de la provincia de Buenos Aires	1,1
Otra provincia	1,8
País limítrofe	1,9
País no limítrofe	1,8

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

⁵ Pantelides, Edith A., 1989. La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX. Buenos Aires: CENEP, Cuadernos del CENEP N° 41.

⁶ Dado que el acceso a la educación ha ido mejorando con el tiempo es posible que las mujeres con bajos niveles de instrucción tengan un promedio de edad mayor y por tanto una fecundidad acumulada más alta. Sin embargo ello no bastaría para explicar las diferencias encontradas.

3.4 Número medio de hijos según tipo de vivienda en que habitan las madres

El tipo de vivienda en que habitan las madres ha sido seleccionado como un indicador -aunque imperfecto- del nivel de vida de éstas.

Aquellas madres que viven en casa o departamento tienen un número promedio de hijos levemente por debajo de la media de la Ciudad, y son además las que tienen el promedio más bajo. El más alto corresponde a las mujeres que habitan villas o asentamientos (2.3 hijos por mujer) u otro tipo de vivienda no especificado (2.2 hijos por mujer). Las que habitan inquilinatos, conventillos, hoteles y pensiones o locales no destinados a vivienda presentan valores intermedios. Todos estos valores, sin embargo, están dentro de un rango que puede considerarse bajo.

Cuadro 9

Número medio de hijos por mujer según tipo de vivienda. Ciudad de Buenos Aires.

Tipo de vivienda	Número medio de hijos por mujer
Total	1,4
Casa o departamento	1,3
Inquilinato, conventillo, hotel o pensión	1,8
Local no destinado a vivienda	2,0
Otro tipo	2,2
Villa o asentamiento	2,3

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

3.5 Maternidad y estado conyugal

En algunos casos es interesante comparar a las mujeres madres y no-madres para advertir en qué se diferencian o en qué grupos es más frecuente la maternidad. Analizaremos aquí la relación entre el estado conyugal y la condición de madre.

Cuadro 10

Proporción de mujeres madres y no madres en cada estado conyugal. Ciudad de Buenos Aires.

Estado conyugal	No madres	Madres	Total
Total	38,2	61,8	100,0
Unida	32,5	67,5	100,0
Casada	11,2	88,8	100,0
Separada de unión	21,2	78,8	100,0
Viuda de unión	10,1	89,9	100,0
Divorciada	17,8	82,2	100,0
Separada de matrimonio	11,1	89,0	100,1
Viuda de matrimonio	10,9	89,1	100,0
Soltera nunca unida o casada	92,0	8,0	100,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

En primer lugar vemos que, como era de esperarse, la condición de madre es más frecuente que la de no-madre en todos los estados conyugales excepto la soltería, situación en la que solamente el 8.0 por ciento de las mujeres tienen hijos. En los demás estados conyugales entre el 79 y el 90 por ciento de las mujeres son madres. La excepción son las mujeres unidas, entre las cuales esta condición

la tienen solamente el 67.5 por ciento; esta categoría debe tener un promedio de edad más joven al incluir -en mayor medida que las casadas- a mujeres que recién inician su vida conyugal (ver más adelante).

La misma información se puede analizar desde el punto de vista de cuál es el estado conyugal de madres y no-madres.

Cuadro 11

Distribución por estado conyugal de las mujeres madres y no madres. Ciudad de Buenos Aires.

Estado conyugal	No madres	Madres	Total
Total	100,0	100,0	100,0
Unida	8,7	11,3	10,3
Casada	10,3	50,8	35,2
Separada de unión	1,4	3,1	2,4
Viuda de unión	0,8	4,3	3,0
Divorciada	1,8	5,2	3,9
Separada de matrimonio	1,1	5,2	3,6
Viuda de matrimonio	3,1	15,9	11,0
Soltera nunca unida o casada	72,8	4,1	30,6
NS/NC	0,0	0,0	0,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

Vemos que más de la mitad de las madres está casada y una quinta parte es viuda de matrimonio o unión. Entre las no-madres, en cambio, el estado conyugal más frecuente, como es obvio, es la soltería, aunque un 19.0 por ciento está casada o unida.

3.6 Maternidad y educación

Se escucha con frecuencia que la maternidad, especialmente a edades tempranas, induce a las mujeres a interrumpir su educación; pero también que las mujeres que interrumpen su educación tempranamente se inclinan con mayor frecuencia que las que no lo hacen por un proyecto de vida centrado en la maternidad y la formación de una familia. Los datos de esta encuesta no permiten probar ninguna

de estas afirmaciones, pero sí muestran que madres y no-madres difieren -aunque no en forma extrema- en la edad a la que dejaron de estudiar.

Mientras que el 15.2 por ciento de las mujeres no-madres dejó de estudiar antes de los 15 años, el porcentaje se duplica entre las madres (30.9 por ciento). Pero, ¿fue la maternidad el motivo del abandono escolar? ¿o fueron otros factores?

Cuadro 12

Mujeres madres y no madres según edad a la que dejaron de estudiar. Ciudad de Buenos Aires.

Mujeres	Edad a la que dejaron de estudiar						Total
	12	13 -14	15 - 16	17 - 18	19 y más	NS/NC	
Total	14,0	12,7	8,3	23,8	39,6	1,5	100,0
No madres	6,3	8,9	6,3	23,9	53,3	1,3	100,0
Madres	16,8	14,1	9,0	23,8	34,7	1,6	100,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

Como vemos en el cuadro 13 en ambos grupos el principal motivo para abandonar los estudios fue considerar que los habían terminado. Este motivo es aducido con mayor frecuencia por las no-madres. Claro que aquellas que abandonaron a edad temprana aparentemente consideraron terminados sus estudios al finalizar el nivel primario.

El segundo motivo de abandono fue la necesidad de mantener a la familia, de igual importancia

en ambos grupos de mujeres. La diferencia relativamente más importante entre los motivos de madres y no-madres se da en el ítem “casamiento, hijos, embarazo”, ya que el 7.1 por ciento de las madres lo adujeron en comparación con 0.7 por ciento de las no-madres. Evidentemente entre estas últimas el abandono se debe a haberse casado (por definición no tienen hijos).

Cuadro 13

Mujeres madres y no madres según motivo para dejar de estudiar. Ciudad de Buenos Aires.

Motivo para dejar de estudiar	No madres	Madres	Total
Total	100,0	100,0	100,0
Terminó estudios	59,7	50,7	53,1
Casamiento, hijos, embarazo	0,7	7,1	5,4
Mantener a la familia	20,3	21,6	21,3
Difícil estudiar	1,3	1,2	1,2
Económicos	2,5	2,8	2,8
Falta de escuela/vacantes	0,6	0,8	0,8
Enfermedad, discapacidad	1,2	0,4	0,6
Falta de interés	1,0	1,0	1,0
Cuidado de familiar	1,1	1,8	1,6
Otros	4,8	5,4	5,2
Sin dato/NS/NC	6,8	7,1	7,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

4 Hogares y convivencia

4.1 Tamaño de los hogares

En los hogares particulares de la ciudad de Buenos Aires viven en promedio 2.7 personas por hogar. El tamaño medio de los hogares en cada CGP varía entre un mínimo de 2.2 a 2.4 personas (en los CGP 1, 2N y 13) y un máximo de 3.4 a 3.7 personas (CGP 5 y 8).

Alrededor de uno de cada cuatro hogares particulares es unipersonal, es decir que vive una sola persona; se trata de un porcentaje elevado si se lo compara con el 15 por ciento que en el total del país vive solo. También se advierte que el fenómeno va en aumento, pues en 1991 eran uno de cada cinco las

personas en hogares unipersonales. En casi la mitad de los hogares viven entre dos y tres personas, y en uno de cada diez hogares viven 5 o más personas. Los CGP que registran menor tamaño de hogares son aquellos donde se observa una presencia más marcada de hogares unipersonales. En contraposición, en los CGP 5 y 8 se observa la menor incidencia de hogares unipersonales y la mayor incidencia de hogares donde viven 5 o más personas. Cabe recordar que es en estas zonas (principalmente en la segunda) donde hay una alta presencia de asentamientos y villas de emergencia.

Cuadro 14

Distribución de hogares según tamaño y tamaño promedio de los hogares por división territorial. Ciudad de Buenos Aires.

División territorial	Número de personas en el hogar						Total	Tamaño medio del hogar
	1	2	3	4	5	6 y más		
<i>Total</i>	<i>25,7</i>	<i>28,6</i>	<i>19,2</i>	<i>15,1</i>	<i>6,8</i>	<i>4,6</i>	<i>100,0</i>	<i>2,7</i>
1	35,7	28,3	18,6	11,0	4,9	1,5	100,0	2,3
2N	35,0	32,5	16,8	10,8	2,5	2,5	100,0	2,2
2S	33,0	27,1	15,4	14,0	5,7	4,8	100,0	2,5
3	27,4	26,4	17,5	15,5	7,0	6,2	100,0	2,7
4	22,7	25,3	21,1	16,9	8,3	5,7	100,0	2,9
5	14,0	22,5	19,5	20,2	10,7	13,0	100,0	3,4
6	26,9	31,1	16,5	15,6	6,4	3,4	100,0	2,6
7	20,7	27,9	21,9	16,9	7,9	4,7	100,0	2,8
8	8,9	21,0	20,9	19,8	12,1	17,4	100,0	3,7
9	18,7	25,9	26,2	18,5	6,7	3,9	100,0	2,8
10	21,3	30,8	20,1	12,5	11,3	4,0	100,0	2,8
11	21,7	29,5	21,3	17,4	6,6	3,4	100,0	2,7
12	26,0	28,5	18,8	16,2	5,6	4,9	100,0	2,6
13	31,1	31,1	17,0	13,5	5,2	2,0	100,0	2,4
14E	26,3	33,4	19,3	12,1	7,1	1,9	100,0	2,5
14O	27,9	26,6	20,4	16,8	5,1	3,2	100,0	2,6

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

4.2 Composición de los hogares

El 72 por ciento de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires están constituidos por familias y el 28 por ciento restante por hogares no familiares. La mayoría de los hogares no familiares son unipersonales (26 por ciento). La mitad de los hogares de la Ciudad son nucleares completos, es decir convive una pareja con o sin hijos, y en un 5 por ciento adicional de los hogares convive además otro miembro (sea este pariente o no pariente). El 15 por ciento de los hogares está constituido por hogares nucleares incompletos, es decir hogares donde residen

familias con un núcleo primario (padre o madre/hijo) y donde uno de los cónyuges (usualmente el padre) está ausente.

La composición de los hogares varía por CGP (ver cuadro 15). En este caso se destaca el CGP 1 con la más alta proporción de hogares unipersonales, el CGP 8 con la más alta proporción de hogares con núcleo completo -que residen con otros parientes y no parientes-, y los CGP 2N y 2S con la más alta proporción de hogares sin núcleo familiar y multipersonales no familiares respectivamente.

Cuadro 15

Hogares particulares por tipo según división territorial. Ciudad de Buenos Aires.

División territorial	Unipersonal	Multipersonal no familiar	Con núcleo completo		Con núcleo incompleto		Sin núcleo familiar	Total
			Sólo nuclear	Extendida o compuesta	Sólo nuclear	Extendida o compuesta		
Total	26,1	1,4	48,3	5,4	10,3	2,9	5,6	100,0
1	35,9	3,2	40,4	2,6	9,2	2,9	5,9	100,0
2N	35,1	3,5	37,9	1,2	9,4	2,1	10,7	100,0
2S	33,0	3,6	36,7	6,4	7,7	4,0	8,6	100,0
3	27,4	0,0	45,2	3,7	14,6	4,5	4,7	100,0
4	22,7	1,0	49,9	8,7	11,0	3,3	3,4	100,0
5	14,0	0,2	56,2	10,8	10,8	4,6	3,4	100,0
6	27,1	0,7	48,2	5,3	9,2	3,5	6,0	100,0
7	21,4	0,7	53,5	5,9	12,6	2,4	3,5	100,0
8	8,9	0,4	52,5	13,1	14,3	6,8	4,0	100,0
9	18,9	0,4	56,1	7,2	8,9	3,9	4,5	100,0
10	22,2	1,3	54,3	7,2	9,7	2,1	3,2	100,0
11	22,1	1,2	54,8	5,2	9,6	2,4	4,6	100,0
12	26,4	0,7	47,6	5,9	12,4	2,7	4,3	100,0
13	31,3	1,0	53,0	1,7	7,3	1,2	4,5	100,0
14E	27,3	2,3	46,0	3,8	9,9	1,6	9,1	100,0
14O	28,9	0,6	50,4	3,3	10,0	1,6	5,1	100,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

4.3 Arreglos residenciales de niños y jóvenes

Un aspecto importante a tener en cuenta en la conformación de los hogares es la situación particular de los niños y jóvenes. En este caso nos interesa ver cuántos de ellos conviven con ambos progenitores, cuántos con sólo alguno de ellos, y cuántos no conviven ni con el padre ni con la madre. Como muestra el cuadro 16, alrededor del 63 por ciento de los menores de 25 años conviven con ambos padres, alrededor del 22 por ciento vive sólo con la madre, un 3 por ciento sólo con el padre, y un 12 por ciento con ningún progenitor.

La situación de convivencia varía de acuerdo a la edad. Entre los niños hasta 4 años, el 82 por ciento vive con ambos padres y el 16 por ciento sólo con la madre. Una mínima proporción (1 por ciento) vive sólo con el padre y el 0.3 por ciento con ningún progenitor. La separación y divorcio tiene como efecto que a mayor edad de los niños y jóvenes disminuye la proporción que convive con ambos padres y aumenta la proporción que convive con sólo un progenitor, como puede observarse en el cuadro 16. Alrededor del 75 por ciento de los niños entre 5 y 9 años convive con ambos padres, proporción que desciende levemente (72 por ciento) entre aquellos entre 10 y 14 años. Cuando los menores viven con uno de sus progenitores es usualmente con su madre, dado que sólo entre un 2 y

3.6 por ciento de los menores entre 5 y 19 años convive sólo con el padre. Los que no conviven con ningún progenitor son el 9 por ciento entre los de 15-19 años y el 36 por ciento entre los de 20-24 años, proporciones que reflejan, sobre todo entre los de más edad, transiciones a la formación de una pareja (lo que implica en general un hogar separado) o la independencia residencial.

Debe señalarse que las tendencias recién descritas son similares entre varones y mujeres con la excepción de aquellos entre 20 y 24 años, dada la tendencia entre las mujeres a formar una unión a edades más tempranas que los varones (ver capítulo V). Así el 40 por ciento de las mujeres - pero el 30 por ciento de los varones- entre 20 y 24 años no convive con ningún progenitor.

Cuadro 16

Menores de 25 años por edad, según con quién conviven. Ciudad de Buenos Aires.

Sexo y edad	Conviven con					Total
	Ambos progenitores	Sólo con la madre	Sólo con el padre	Con ningún progenitor	NS/NC	
Total						
Total	63,4	21,7	2,7	12,2	0,0	100,0
0-4	82,3	16,3	1,1	0,4	0,0	100,0
5-9	74,3	22,6	2,2	0,9	0,1	100,0
10-14	72,4	22,1	3,3	2,3	0,0	100,0
15-19	60,1	27,0	3,6	9,3	0,0	100,0
20-24	40,9	20,4	3,0	35,7	0,0	100,0
Varones						
Total	63,7	22,5	3,5	10,2	0,0	100,0
0-4	82,2	16,1	1,4	0,3	0,0	100,0
5-9	72,1	24,4	2,7	0,8	0,0	100,0
10-14	72,2	21,5	3,6	2,7	0,0	100,0
15-19	59,0	28,5	4,9	7,6	0,0	100,0
20-24	43,7	21,7	4,2	30,3	0,1	100,0
Mujeres						
Total	63,0	20,9	1,9	14,1	0,0	100,0
0-4	82,3	16,4	0,9	0,4	0,0	100,0
5-9	76,6	20,7	1,7	1,0	0,1	100,0
10-14	72,6	22,8	2,9	1,7	0,0	100,0
15-19	61,2	25,5	2,4	10,9	0,0	100,0
20-24	38,2	19,2	1,8	40,8	0,0	100,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

5 Situación conyugal

En la Ciudad de Buenos Aires menos de la mitad de los varones (43 por ciento) están casados, y alrededor del 13 por ciento está unido. Entre las mujeres, el 35 por ciento está casada y una de cada diez está unida. Esto significa que más de la mitad de los varones (55 por ciento) y apenas menos de la mitad de las mujeres (45 por ciento) de 14 o más años están conviviendo con una pareja sea esta matrimonial o consensual⁷. Alrededor del 6 por ciento de los varones se encuentran separados o divorciados, y un 3 por ciento es viudo. Entre las mujeres, dichas proporciones ascienden a 10 y

14 por ciento respectivamente, dada su mayor longevidad. Por último, el 35 por ciento de los varones y el 30 por ciento de las mujeres mayores de 14 años residentes de la Ciudad de Buenos Aires nunca se han casado o convivido con una pareja.

La estructura de la población según su situación conyugal difiere significativamente al tomar en cuenta la edad de la población. Entre la población más joven (entre 14 y 24 años) la mayoría de los varones y de las mujeres son solteros que nunca han estado casados ni han convivido con una pareja. En los pocos casos en que los jóvenes han formado una unión es más frecuente que esta sea consensual que matrimonial. Uno de cada cuatro varones y una de cada dos mujeres entre 25 y 29 años se encuentran casados o conviviendo. Entre los varones es más común la convivencia consensual mientras que entre las mujeres hay una incidencia similar tanto del matrimonio como de la consensualidad.

⁷ A lo largo de este trabajo definimos unión consensual, unión de hecho o unido de manera indistinta para denotar a las personas que conviven (convivieron) con una pareja sin haberse casado legalmente.

A partir de los 30 años la mayoría de la población se encuentra conviviendo con una pareja (sea por matrimonio o unión). A diferencia de lo observado entre los jóvenes, a partir de los 30 años es más frecuente estar casado que estar unido. Tanto entre los varones como entre las mujeres la relación entre uniones consensuales y uniones legales disminuye significativamente a medida que aumenta la edad, si bien debe señalarse que entre los varones dicha relación es más alta que entre las mujeres, especialmente entre aquellos ubicados en el grupo etáreo de 30 a 39 años.

La incidencia de la separación⁸ y divorcio muestra un patrón que graficado adquiere la forma de una U invertida. Esto es, muy baja entre los jó-

venes, y aumentando sostenidamente hasta alcanzar su punto máximo entre aquellos entre 40 y 49 años, edad a partir de la cual su incidencia vuelve a descender sostenidamente y aumenta la importancia de la viudez.

Como es esperable, la incidencia de la viudez es extremadamente baja a edades jóvenes, cobrando relevancia a partir de los 50 años entre las mujeres, y particularmente a partir de los 70 años donde más de 4 de cada 10 mujeres es viuda. La incidencia de la viudez entre los varones es más baja que la de las mujeres, alcanzando el punto máximo también entre aquellos mayores de 70 años, pero con un peso mucho menor (12 por ciento) que el observado entre las mujeres.

Cuadro 17

Distribución de la población de 14 años y más según situación conyugal al momento de la encuesta por edad y sexo. Ciudad de Buenos Aires.

Sexo y edad	Unido	Casado	Separado de unión	Viudo de unión	Divorciado	Separado de matrimonio	Viudo de matrimonio	Soltero*	Actualmente en pareja**
<i>Varones</i>									
Total	12,7	43,0	1,6	0,7	2,1	2,2	2,1	35,6	55,6
14 a 19	0,6	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	99,3	0,6
20 a 24	7,2	1,7	0,6	0,0	0,1	0,6	0,0	89,7	9,0
25 a 29	22,1	15,3	1,4	0,0	0,1	0,4	0,2	60,6	37,4
30 a 34	25,8	35,5	1,8	0,0	0,5	2,3	0,2	33,9	61,3
35 a 39	20,2	52,6	3,0	0,2	2,0	3,7	0,6	17,8	72,8
40 a 49	15,1	61,1	3,0	0,1	4,8	3,9	0,8	11,1	76,2
50 a 59	12,3	68,5	2,7	0,8	5,2	2,9	1,5	6,0	80,8
60 a 69	10,7	69,4	1,4	1,5	3,4	3,0	3,6	7,1	80,1
70 y más	4,1	71,1	0,3	3,3	1,2	2,4	11,7	5,9	75,2
<i>Mujeres</i>									
Total	10,3	35,2	2,4	3,0	3,9	3,6	11,0	30,6	45,5
14 a 19	1,7	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	98,2	1,8
20 a 24	12,3	4,9	1,1	0,3	0,0	0,4	0,0	81,1	17,1
25 a 29	22,4	21,3	3,3	0,1	0,4	1,7	0,0	50,8	43,7
30 a 34	22,9	41,9	4,7	0,1	1,2	4,5	0,5	24,3	64,7
35 a 39	15,8	52,2	3,6	0,6	3,7	3,9	0,4	19,8	68,1
40 a 49	12,8	54,3	4,4	1,3	8,4	6,8	0,7	11,2	67,1
50 a 59	9,3	52,7	3,0	2,8	9,1	6,1	7,4	9,5	62,0
60 a 69	4,1	48,8	1,4	5,9	6,3	4,6	19,5	9,3	53,0
70 y más	1,6	28,3	1,0	9,6	1,4	2,4	44,4	11,2	29,9

* nunca unido o casado

** casado o unido

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

⁸ Incluye tanto a aquellos que se encuentran separados de una unión consensual como matrimonial.

6 Cambios en los comportamientos nupciales

La situación conyugal de la población recién descrita nos provee una fotografía estática de la población pero poco nos puede decir sobre cuánto y cómo han ido cambiando las experiencias matrimoniales o conyugales de las distintas generaciones.

Dado que la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires 2002 incluye una serie novedosa de preguntas que permiten reconstruir la trayectoria del primer matrimonio, en esta sección viramos nuestra mirada para observar en qué medida se han ido transformando las experiencias matrimoniales⁹. En primer lugar, nos concentramos en dos preguntas básicas en los estudios de nupcialidad, las que se refieren a la intensidad del matrimonio, es decir cuántos se casan y cuántos

permanecen solteros, y a qué edad los varones y mujeres inician su matrimonio. En segundo lugar consideramos la convivencia consensual. En este caso examinamos su incidencia (cuántos han experimentado una convivencia consensual a lo largo de su vida) como así también la prevalencia de la convivencia previa al primer matrimonio. Finalmente, evaluamos el rol de la unión consensual en la entrada al matrimonio. Las respuestas a estas preguntas las analizamos teniendo en cuenta las experiencias de las diferentes generaciones (cohortes de nacimiento¹⁰) lo que nos permite tener un panorama más comprensivo de cómo y cuánto se han ido transformando las pautas de formación de la familia.

6.1 Intensidad del matrimonio: ¿cuántos se casan?

El celibato definitivo indica la proporción de personas que permanece soltera al cumplir los 50 años. Convencionalmente se estima a los 50 años, dada la vinculación de dicha edad con el ciclo fértil femenino, y por la escasa prevalencia de primeras nupcias sobrepasada dicha edad.

En esta sección, entonces, restringimos el análisis para las cuatro generaciones de las que se dispone información completa. Estas son los varones y mujeres nacidos antes de 1930, y los nacidos durante la década de 1930, 1940, y 1950, es decir aquellos que hacia inicios de los 2000 ya han cumplido al menos 50 años.

El panel A del cuadro 18 muestra que alrededor de un cuarto de las mujeres nacidas antes de 1930 no se habían casado legalmente al haber cumplido

los 50 años. Dicha proporción se reduce a un quinto (20%) para las siguientes generaciones, es decir aquellas mujeres nacidas durante la década de 1930, 1940, y 1950. En el caso de los varones, la proporción de célibes a los 50 años es menor que en el caso de las mujeres, variando entre el 14 y 15 por ciento para las generaciones más adultas, y elevándose levemente al 18 por ciento para la generación de varones nacidos durante la década de 1950.

Cuadro 18

Porcentaje de solteros (nunca casados y/o nunca unidos) por sexo y cohorte de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires.

Sexo y cohorte de nacimiento	A	B	C
	No casados a los 50 años	No casados al año 2002	No casados ni unidos al año 2002
Varones			
Antes de 1930	13,8	10,7	6,5
1930-1939	15,3	12,9	7,1
1940-1949	13,4	11,7	5,4
1950-1959	18,4	18,2	9,8
Mujeres			
Antes de 1930	24,5	22,6	11,9
1930-1939	20,6	18,5	9,5
1940-1949	20,0	18,9	10,1
1950-1959	20,3	20,3	10,0

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

⁹ Debe señalarse que la EAH-2002 no es necesariamente autorrespondente, es decir que en muchos casos un miembro del hogar responde por otros miembros. Esto presenta una potencial limitación en cuanto a la validez de la información de las trayectorias matrimoniales y consensuales, especialmente en lo que se refiere a declarar eventos y particularmente fechas o duraciones. Debe destacarse, sin embargo, que se han realizado análisis comparativos entre los autorrespondentes y los resultados son similares a los aquí presentados.

¹⁰ El año de nacimiento de las personas ha sido estimado a partir de la edad (en lugar de utilizar la variable año de nacimiento) dado que análisis preliminares sugieren una mejor medición de dicho indicador.

El panel B del cuadro 18 presenta la proporción de personas que nunca han contraído matrimonio hasta el momento de la encuesta (año 2002), es decir que en este caso no detenemos la observación de la incidencia del matrimonio en el límite de los 50 años. Como era de esperar, la proporción de solteros en cada generación se reduce levemente (entre dos y tres puntos porcentuales para aquellos nacidos antes de 1940), lo que confirma la baja incidencia de primeras nupcias posteriores a los 50 años.

El panel C del cuadro 18 muestra el porcentaje de la proporción de varones y mujeres en cada generación que nunca han formado una unión, sea

6.2 Edad al primer matrimonio

La edad en la cual las mujeres y varones se casan por primera vez representa una de las dimensiones más importantes en el estudio de la nupcialidad. Tradicionalmente, el matrimonio constituye uno de los hitos de pasaje a la vida adulta, a la adopción de nuevos roles, y presume también una independencia residencial y económica con la familia de origen.

El cuadro 19 muestra el porcentaje acumulado de mujeres y varones en cada generación que ya contrajo primeras nupcias a distintas edades seleccionadas. Los resultados muestran un calendario nupcial relativamente similar entre las mujeres nacidas antes de la década del '30 y las mujeres nacidas durante la década de 1930, 1940, y 1950. Entre un 8 y 10 por ciento ya se había casado antes de cumplir 20 años, un poco menos de la mitad de las mujeres de cada una de estas generaciones (entre el 41 y 44 por ciento) ya se había casado al cumplir los 25 años, más de la mitad (entre 51 y 55 por ciento) se encontraba casada al cumplir los 27 años. Al cumplir los 30 años, alrededor del 66 por ciento (2 de cada 3) de las mujeres ya se había casado. Sólo un 10 por ciento de las mujeres de cada una de estas generaciones contrajo su primer matrimonio entre los 30 y 35 años (nótese que entre estas edades la proporción acumulada de personas casadas aumenta alrededor de 10 puntos porcentuales), y 5 por ciento contrajeron primeras nupcias entre los 35 y 50 años.

A partir de las siguientes generaciones, se observa una sostenida tendencia a postergar la edad al matrimonio. Mientras entre las generaciones nacidas antes de 1960 alrededor del 41-44 por ciento ya se encontraban casadas al cumplir los 25 años,

esta matrimonial o consensual. La diferencia con el panel B del cuadro es que en este caso se incluye tanto a los que han contraído matrimonio legalmente como a aquellos que han formado una unión de hecho. De la comparación del panel B con el panel C se concluye que la proporción de solteros se reduce a la mitad cuando a los solteros se los define como nunca casados o unidos. En el caso de los varones, la proporción de nunca unidos se reduce a un rango entre 5 y 10%, mientras que entre las mujeres se reduce al 10%. Esto indica que entre 5 y 10 de cada 100 personas de estas generaciones formó su pareja sólo a través de la convivencia consensual.

dicha proporción disminuye al 35 por ciento entre aquellas nacidas durante la primera mitad de la década de 1960. En las siguientes generaciones dicha proporción continúa disminuyendo sustantivamente alcanzando el 27, 16, y 11 por ciento para las mujeres nacidas entre 1965-69, 1970-74, y 1975-79 respectivamente. Esta tendencia se observa a cualquiera de las edades seleccionadas (ver cuadro 19). Más aún, los resultados indican además que es probable que estas generaciones tengan una mayor proporción de célibes (solteros nunca casados) al cumplir los 50 años. Nótese la importante disminución (10 puntos porcentuales) de la proporción que ha contraído un matrimonio legal hacia los 40 años entre las mujeres nacidas en la primera mitad de la década de 1960 en comparación con las generaciones anteriores. Como se verá más adelante esta tendencia no indica una renuncia a la formación de una pareja sino un profundo cambio en la modalidad de formarla, eligiendo más frecuentemente unirse consensualmente en lugar de legalmente.

Antes de girar nuestra atención a las experiencias de los varones, cabe primero recordar que los varones tienden a contraer sus primeras nupcias a edades más avanzadas que las mujeres. Esto explica la menor proporción de varones casados, la que resulta significativa en comparación con las mujeres de su misma generación para cada una de las edades matrimoniales seleccionadas, tendencia que se revierte a partir de los 35 años dada la mayor propensión de los varones a casarse. Como hemos visto en la sección anterior, en cada generación hay una mayor proporción de mujeres que de varones que nunca se casa legalmente.

Cuadro 19

Porcentaje acumulado* de personas casadas a edades seleccionadas, por sexo y cohorte de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires.

Sexo y cohorte de nacimiento	Hasta 20 años	Hasta 25 años	Hasta 27 años	Hasta 30 años	Hasta 35 años	Hasta 40 años	Hasta 50 años
Varones							
Antes de 1930	0,9	14,2	29,5	51,7	74,1	81,5	86,2
1930-1939	1,8	17,7	33,5	55,0	73,3	81,5	84,7
1940-1949	1,3	27,7	43,8	64,1	78,8	83,5	86,6
1950-1959	4,2	27,0	43,0	61,1	74,0	77,8	81,6
1960-1964	1,8	21,2	35,4	54,4	66,6	72,5	
1965-1969	1,5	14,7	24,1	38,2	55,9		
1970-1974	2,3	9,8	15,7	29,8			
1975-1979	1,1	7,3	15,6				
Mujeres							
Antes de 1930	8,5	41,0	51,3	61,3	68,9	72,7	75,5
1930-1939	11,5	42,4	54,9	65,1	74,6	78,2	79,4
1940-1949	8,3	42,0	54,6	67,0	75,0	77,4	80,0
1950-1959	10,2	44,7	54,9	66,7	74,0	77,1	79,7
1960-1964	7,6	35,4	45,2	54,8	64,1	68,5	
1965-1969	6,8	27,6	38,2	50,6	63,0		
1970-1974	4,9	16,5	25,9	39,2			
1975-1979	1,4	11,4	21,4				

* Datos estimados a partir de tablas de vida simples

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

En el caso de los varones se observa un patrón diferente al señalado para las mujeres. Entre aquellos nacidos antes de 1930, alrededor del 10 por ciento contrajo matrimonio antes de los 20 años, 30 por ciento antes de los 27 años, y la mitad de los varones de dicha generación contrajo matrimonio antes de cumplir los 30 años. Alrededor de un cuarto de ellos contrajo matrimonio entre los 30 y 35 años y una pequeña minoría lo hizo pasada dicha edad. Entre aquellos de la siguiente generación (cohorte nacida durante la década de 1930) observamos una

leve tendencia a acelerar el matrimonio, tendencia que se acentúa en las generaciones subsiguientes. A partir de la generación nacida durante la primera mitad de la década de 1960 se observa una tendencia sostenida a postergar el matrimonio. Así, por ejemplo, el 35 por ciento de aquellos nacidos durante la primera mitad de la década de 1960 había contraído matrimonio hacia los 27 años, dicha proporción descendió al 25 y al 15 por ciento entre aquellos nacidos durante 1965-69 y 1970-74 respectivamente.

6.3 Convivencia prematrimonial

Otro aspecto importante a tener en cuenta en la situación y trayectoria matrimonial de las personas es la incidencia de la convivencia prematrimonial. El cuadro 20 muestra el porcentaje de mujeres y varones que declaran haber convivido con su primer cónyuge antes de casarse. Tanto en el caso de las mujeres como en el de los varones se observa un crecimiento ininterrumpido de la incidencia de la convivencia previa al matrimonio, fundamentalmente a partir de aquellos nacidos en la década de 1950. Así, mientras sólo una minoría de mujeres y varones nacidos antes de 1950 convivieron con su pareja antes de casarse, a partir de esta generación la convivencia prematrimonial comienza a tornarse más frecuente (17 por ciento) aumen-

tando sostenidamente hasta llegar a uno de cada dos matrimonios entre las generaciones más jóvenes¹¹.

¹¹ En cuanto a la duración de la convivencia prematrimonial, los datos deben tomarse con cierta cautela dado que los encuestados suelen redondear sus respuestas en años completos o medio año (por ejemplo, 6 meses, 1 año, 1 año y medio, etc.). Aún así, nos brinda un indicador aproximado sobre su durabilidad. En líneas generales, los resultados para las mujeres muestran que una minoría de las mujeres que convive previo al casamiento lo hace por un período breve (de 1 a 6 meses). Dado lo breve de la convivencia, es plausible conjeturar que muchas -sino la mayoría- de estas mujeres comenzaron a convivir con planes muy concretos de casamiento. Si extendemos el plazo (o dicha conjetura) a un período de un año, la proporción se eleva a la mitad de las mujeres (o aún más entre las generaciones más jóvenes). Entre el 25 y 44 por ciento, en cambio, convive por un período superior a dos años antes de contraer matrimonio.

Esta tendencia muestra una profunda transformación en las formas que adoptan las relaciones románticas entre varones y mujeres, donde se incorpora una etapa de convivencia entre el noviazgo y el matrimonio.

Cuadro 20

Porcentaje de personas que convivieron con su pareja antes de su primer casamiento, por sexo y cohorte de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires.

Cohorte de nacimiento	Varones	Mujeres
Antes de 1930	2,8	1,4
1930-1939	5,9	5,2
1940-1949	9,0	9,4
1950-1959	17,3	16,2
1960-1964	25,2	23,9
1965-1969	33,3	32,7
1970-1974	42,0	36,7
1975-1979	52,9	45,1

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

6.4 Cambios en la formación de la primera unión

Hasta acá hemos visto que las generaciones más jóvenes muestran, por un lado, una tendencia sostenida a postergar el matrimonio y, por el otro, a incorporar una etapa de convivencia previa al casamiento. Al mismo tiempo, debe considerarse a aquellos que sólo han formado una unión consensual y nunca se han casado. Esto incluye individuos que continúan conviviendo al momento de la encuesta, como aquellos que disuelven la convivencia sin haber legalizado la relación, que alcanzan al 20 y 17 por ciento de los varones y mujeres nacidos entre 1965 y 1969. Entre aquellos nacidos en la primera mitad de la década del '70 (1970-74) alcanza al 27 por ciento, tanto entre los varones como entre las mujeres.

Esto indica que el estudio de las pautas de formación de la familia únicamente a través de la vía matrimonial deja de lado la experiencia de muchos jóvenes que eligen la vía consensual. El cuadro 21 muestra, para las generaciones recientes, la proporción acumulada de varones y mujeres que han formado su primera unión a edades seleccionadas, clasificando la modalidad de la unión (legal versus consensual). En este caso priorizamos la forma que toma la primera unión. Por lo tanto, aquellos que se han casado pero declaran haber convivido previamente con su pareja están clasificados en la categoría "unión consensual" (dado que esta es la modalidad a través de la cual iniciaron la primera unión), al igual que aquellos que aún no se han casado y declaran estar o haber estado en una unión consensual. En la categoría "matrimonio" se incluye a aquellos que se casaron sin haber

convivido previamente con su pareja. La suma de ambas categorías indica la proporción acumulada a cada edad de personas que ya han entrado a una unión -ya sea legal o consensual-.

Los resultados del cuadro 21¹² muestran claramente la transformación que ha ocurrido en las pautas de la formación de la familia. Concentrándonos en la experiencia de las mujeres, aquellas nacidas hasta la primera mitad de la década de 1960 tienen clara preferencia por iniciar su primera unión por la vía matrimonial. Las nacidas en la segunda mitad de la década de 1960 muestran similar intensidad de formación de uniones, pero en este caso con una mínima preferencia por el matrimonio por sobre la unión de hecho. A partir de la generación nacida en 1970 se observa que la unión consensual pasa a ser la vía preferida de entrada a una unión en detrimento de la vía matrimonial.

Si fijamos la atención en la experiencia de las mujeres nacidas entre 1960-1964 hacia los 30 años, se observa que dos de cada tres de ellas ya había formado una unión, pero aquellas que lo hicieron vía el matrimonio duplican a las que lo

¹² El cuadro 21 muestra resultados de tablas de vida multidecrementales. La tabla de vida multidecremental difiere de la simple en que se establecen dos (o más) eventos de salida. En este caso son dos, por matrimonio o por unión consensual. De esta manera se pueden estimar probabilidades y tasas transicionales de entrada a convivencia consensual, o a matrimonio. La suma de ambas indica la probabilidad o tasa transicional de entrada a una unión (sea matrimonial o consensual). Al igual que en la tabla de vida simple, esta estrategia permite recuperar la experiencia de aquellos que no la han formado -incorporándose a la exposición al riesgo hasta la edad que han sido encuestados, donde son truncados.

hicieron vía una unión consensual. Entre aquellas nacidas una década más tarde (1970-74) observamos una similar intensidad de formación de unión (65 por ciento hacia los 30 años) pero una reversión de la tendencia en cuanto a la modalidad que toma esa unión, dado que las que lo hicieron vía la convivencia consensual duplican a las que lo hicieron directamente a través del matrimonio. La experiencia de las mujeres de la generación nacida durante la segunda mitad de la década de 1970 sugiere a las claras que la tendencia de iniciar la primera unión

a través de la convivencia continúa en aumento (aquellas que eligen la consensualidad casi triplican a las que optan por el matrimonio).

Los varones muestran tendencias similares, aún teniendo en cuenta que forman su primera unión (matrimonial o consensual) a edades más avanzadas que las mujeres. Debe destacarse, sin embargo, que los varones tienen una preferencia aún mayor por formar la primera unión por la vía consensual que lo observado para las mujeres, particularmente entre las generaciones más jóvenes.

Cuadro 21

Porcentaje acumulado* de personas que formaron su primera unión -total y según modalidad- a edades seleccionadas por sexo y cohorte de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires.

Sexo y cohorte de nacimiento	Hasta 25 años			Hasta 27 años			Hasta 30 años		
	Unión cons.	Matr.	Total	Unión cons.	Matr.	Total	Unión cons.	Matr.	Total
Varones									
1960-1964	7,6	17,0	24,6	11,8	30,2	42,0	18,4	43,2	61,5
1965-1969	12,3	9,9	22,2	18,1	17,3	35,3	26,0	26,8	52,8
1970-1974	13,9	5,5	19,3	23,6	9,0	32,6	37,4	16,9	54,4
1975-1979	19,2	3,1	22,3	28,3	7,3	35,6			
Mujeres									
1960-1964	11,5	29,9	41,4	14,6	38,2	52,8	20,7	45,5	66,2
1965-1969	16,6	20,7	37,3	22,3	28,2	50,5	30,3	36,6	66,9
1970-1974	20,2	10,8	30,9	28,5	17,4	46,0	40,4	24,6	65,0
1975-1979	23,8	6,4	30,2	34,5	10,6	45,0			

* Datos estimados a partir de tablas de vida multidecrementales

Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

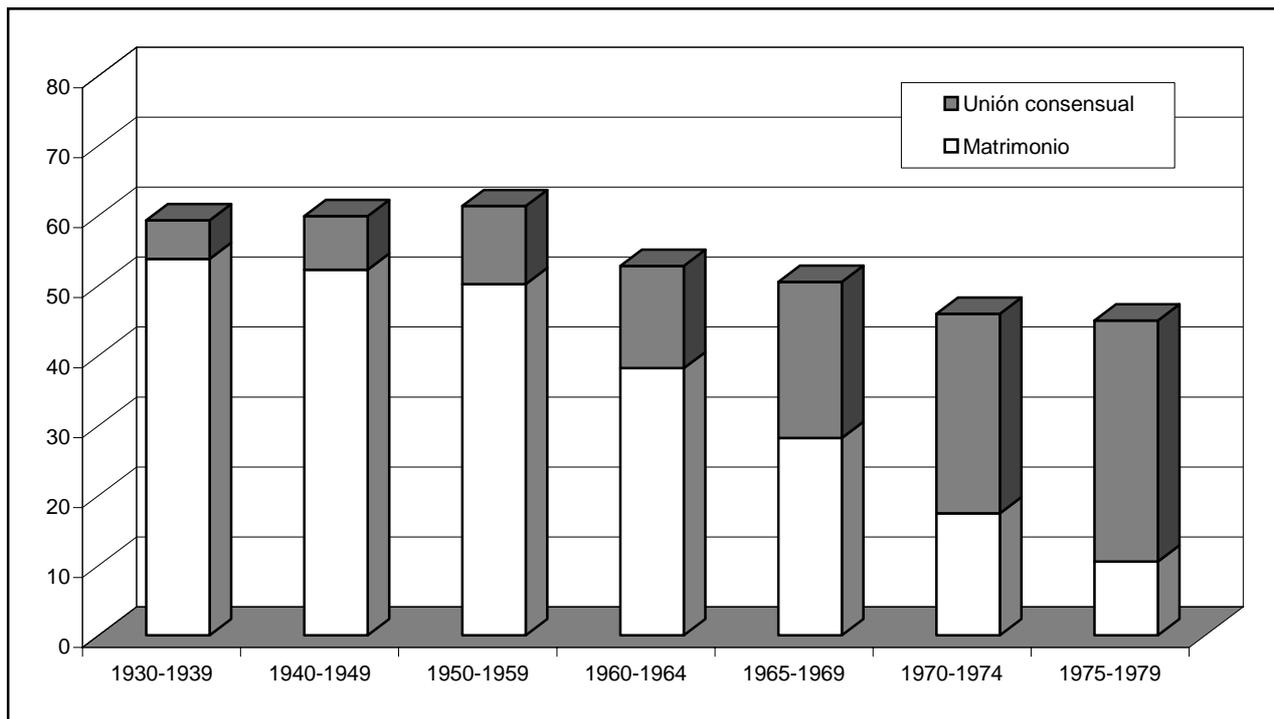
6.5 Rol de la unión consensual en la postergación del matrimonio

Los resultados hasta aquí descriptos indican que a partir de la generación nacida en 1960 se observa, por un lado, una postergación de la edad al matrimonio y, por el otro, un cambio en la modalidad de la formación de la primera unión a través de la convivencia. La pregunta que se deriva es hasta qué punto las generaciones recientes han modificado únicamente la modalidad de entrada a la primera unión pero han mantenido relativamente constante la edad a la que inician la formación de la familia. En otras palabras, cuánto compensa la formación de uniones consensuales la postergación de la edad al primer matrimonio. Los resultados se presentan para las mujeres en los gráficos 1 y 2, donde se observa el porcentaje acumulado a edad 27 y a edad 30 respectivamente de las que han iniciado su primera unión vía el matrimonio y de las que han iniciado su primera unión vía unión consensual.

El gráfico 1 muestra claramente que aún teniendo en cuenta la entrada a la unión vía la consensualidad a partir de la generación nacida en la década del '60 se observa una constante postergación de la formación de la familia en comparación con la generación anterior. Estas diferencias se compensan hacia los 30 años donde tanto la generación del '60 como la del '70 muestran en el gráfico en iguales proporciones que han iniciado una unión (matrimonial o consensual), si bien conservan importantes diferencias con la experiencia de las generaciones anteriores. Esto sugeriría que a partir de la generación del '60 hay una postergación al matrimonio que no es enteramente compensada por la consensualidad. En otras palabras, las generaciones del '60 y '70 muestran -en comparación con sus antecesoras- una postergación en la formación de una unión, cualquiera sea su modalidad.

Gráfico 1

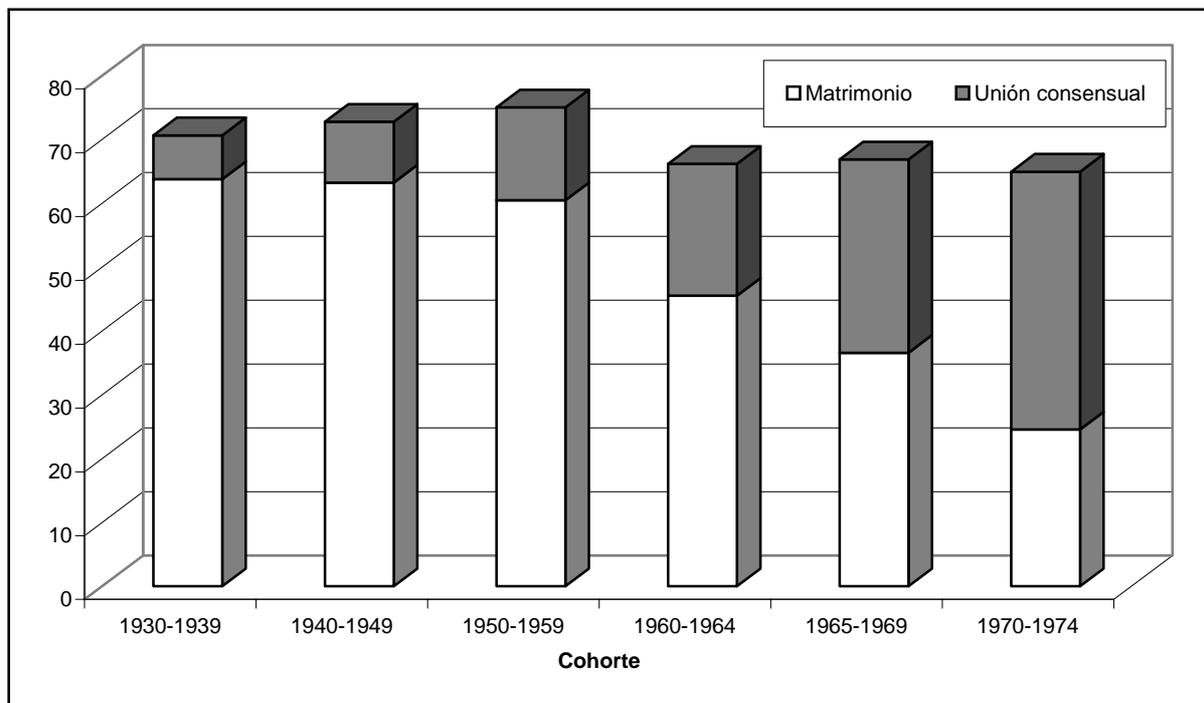
Estimaciones de tabla de vida multidecrementales. Modalidad de entrada a primera unión hasta los 27 años por cohorte. Mujeres. Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

Gráfico 2

Estimaciones de tablas de vida multidecrementales. Modalidad de entrada a primera unión hasta los 30 años por cohorte. Mujeres. Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Encuesta Anual de Hogares 2002, Dirección General de Estadística y Censos (GCBA).

Objetivo de la encuesta

La Encuesta Anual de Hogares se propone conocer la situación socioeconómica de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires y de los hogares conformados por dicha población. Da cuenta de diversos aspectos como composición demográfica, salud, educación, las características de inserción en la producción de bienes y servicios y de su participación en la distribución de esos bienes y servicios.

Dos son los rasgos principales que distinguen los alcances de la Encuesta Anual de Hogares:

1) Posibilidad de disponer de indicadores a nivel desagregado, reconociendo unidades territoriales menores dentro del espacio de la Ciudad (Centro de Gestión y Participación, entre otros).

La desagregación territorial debe permitir realizar un análisis sobre la situación de la Ciudad a nivel del conjunto del territorio, y además a nivel de las distintas divisiones político-administrativas requeridas. Este rasgo aparece como fundamental, ya que el relevamiento actualmente existente (la Encuesta Permanente de Hogares) da cuenta de un amplio espectro temático que resulta insuficiente cuando los resultados deben referirse a unidades espaciales menores que el territorio de la Ciudad en su conjunto.

2) Permite indagar ampliamente en una determinada gama temática, posibilitando contar con un conjunto de indicadores básicos acerca de las distintas tendencias que se advierten en la situación económica y sociodemográfica de la Ciudad.

Es por ejemplo el caso de los indicadores laborales, ya que en este punto se indaga en profundidad, acerca del grado de cobertura de la población ocupada y desocupada, respecto a los diversos beneficios en materia de programas de empleo, capacitación, seguros de desempleo, etc. otorgados por el gobierno nacional o de la Ciudad.

Áreas temáticas

Los temas incluidos y algunas de las variables con las que se cubren dichos temas son:

- Características demográficas básicas (composición y estructura, fecundidad, movilidad territorial).

- Hogares y familias (composición del hogar, características, identifica diferentes familias que viven en una misma vivienda, edad a la que se realizó la primera unión, personas con más de una unión conyugal).

- Vivienda y hábitat (tipo de vivienda, servicios y saneamiento básico, condiciones del hábitat, accesibilidad de la vivienda respecto de transporte público).

- Salud (acceso a servicios de salud, se indaga acerca de consultas médicas realizadas, tipo de consulta, tipo de cobertura, enfermedades que ha tenido en el último año).

- Educación (tipo de establecimiento al que concurren o concurrieron, rendimiento educativo, lugar del establecimiento al que concurren, nivel de educación alcanzado).

- Trabajo y empleo (situación en el mercado de trabajo, características ocupacionales, acceso a programas de empleo).

- Ingresos (montos, distribución del ingreso).

- Políticas sociales (se indaga si alguna persona del hogar recibió ayuda de instituciones u organizaciones, en dinero, alimentos, remedios, ropa, becas de estudio).

- Participación social (participación en instituciones comunitarias).

- Tiempo libre (desplazamientos turísticos, asistencia a espectáculos).

Población bajo estudio

La población bajo estudio está conformada por los hogares particulares de la Ciudad de Buenos Aires. Se incluye en esta conceptualización a los hogares particulares residentes en viviendas particulares, residentes en villa de emergencia, inquilinatos/ conventillos y hoteles y pensiones, quedando excluidas de la encuesta la población de hogares colectivos, los pasajeros de hoteles y pensiones y las personas sin techo.

Estimaciones y resultados

Toda información que se produce está referida al conjunto del territorio de la Ciudad y a cada uno de los CGP como dominio de análisis de la Ciudad. Como pueden interesar otros recortes territoriales,

se plantea un sistema de muestreo simple y versátil, en el sentido de poder adaptarse para dar respuesta a requerimientos diversos, que constituye el planteo de diseño de la muestra.

Procedimiento de muestreo

Para la realización del diseño de la muestra se contó con la información correspondiente al Censo Nacional de Población del 2001 (CNP'2001), disponible en la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, incluyendo planillas de segmentos censales, así como también información cartográfica.

Dado que al momento del diseño de la muestra los datos disponibles del CNP' 2001 eran provisorios, se tomó también como referencia la información correspondiente al Censo Nacional de Población de 1991.

El tamaño global de la muestra para toda la Ciudad fue establecido en 8500 encuestas efectivas (hogares encuestados) luego de analizar la precisión general previsible, las posibilidades para ciertas variables de aumentar la precisión uniendo CGP contiguos y semejantes, la magnitud del operativo, y los recursos económicos disponibles para afrontar las tareas de organización e impresión, de encuesta, de procesamiento, y otros conexos.

Del total de encuestas efectivas se asignaron 8150 para las viviendas particulares situadas en áreas no Villa y 350 para las viviendas en Villas. A su vez las encuestas en áreas No Villas se distribuyeron por igual entre los CGP, 509 en promedio.

Viviendas en áreas de "NO Villas de emergencia"

Las unidades de muestreo de primera etapa (UP) fueron los segmentos censales para cada CGP. En cada uno de ellos se efectuó la selección de seis muestras o réplicas de UP, independientes, en forma sistemática y con igual probabilidad entre UP.

Una vez seleccionadas las unidades de primera etapa, en gabinete se actualizó y adecuó el marco muestral eliminando aquellas direcciones que a todas luces, no podían ser viviendas. A partir de esta información para cada CGP se determinó la cantidad de viviendas a seleccionarse por cada UP. Si bien el número de viviendas seleccionadas por UP no fue constante entre CGP, en promedio se seleccionaron 6,05 viviendas por UP muestreada.

Viviendas en áreas de "Villas de emergencia"

Las zonas de villas de emergencias fueron incorporadas al CGP de pertenencia como un estrato más, independiente del resto del CGP, y además se lo agrupó en un dominio de análisis conformado por todas las villas de emergencia de todos los CGP. Es decir, el objetivo ha sido que, por un lado se integren a su CGP de pertenencia, y por otro que con todas ellas se defina un dominio especial de estudio, de forma que fuese posible, de ser de interés, efectuar el análisis de la encuesta específicamente referido a las "**viviendas en villas**" de la ciudad.

Los CGP con villas son CGP 1, (2 norte), 3, 4, 5 y 8, es decir que se encuentran formados por dos estratos de muestreo. En los CGP con más de una villa de emergencia, las mismas fueron agrupadas, conformando todo ese conjunto un solo estrato de muestreo dentro del mismo.

Una de las dificultades del trabajo de encuesta en estos conglomerados radica en que no se dispone de un listado de viviendas sobre el cual pueda efectuarse una selección aleatoria de viviendas, lo cual ha implicado resignar la posibilidad de aprovechar la muestra para efectuar la estimación del total de viviendas existentes en esta porción de la Ciudad. Es decir, se aceptó que el total de hogares existentes a la fecha de la encuesta es el indicado por el total de encuestas del CNP'2001.

El esquema de muestreo en los estratos de Villas consistió en una selección a dos etapas, donde las UP fueron las unidades operativas con que trabajaron los guías de los censistas del CNP'2001 (190 en el total de la ciudad).

La selección de las UP se efectuó en forma sistemática y con probabilidad proporcional a la cantidad de cédulas censales abiertas por el censista en el CNP'2001. Posteriormente se definió un procedimiento de selección de viviendas que constituyeron las unidades de segunda y última etapa. En total se seleccionaron 37 UP de las cuales se seleccionaron 356 viviendas.